

LUGUEROS (LEON)

Tres valles articulan la montaña central leonesa, históricamente conocida como los Argüeros: la Tercia, la Mediana y Valdelugueros. Cada uno surcado por su río: el Bernesga, el Torío y el Curueño. Este último es el más recóndito y literario.

La calzada de los arrieros

Lugueros es el centro de esta parte de la montaña que se esconde más arriba del escobio de Nocado. En realidad, la gente conoce la comarca como Valdelugueros. No es lugar de paso hacia ninguna parte, porque el asfalto se acaba en el límite leonés del puerto de Vegarada, como también ocurre en el vecino de Piedrahita. Pero la montaña del Torío cuenta desde hace años con el aliciente turístico de las cuevas de Valporquero, que cuando es temporada llevan gente.



Ya pasó el tiempo en que estos pueblos de la montaña central eran el destino principal de los veraneos: Boñar, La Vecilla, Nocado, Lugueros, Cármenes, La Pola de Gordón. De entonces queda en cada uno de ellos el rastro de una curiosa arquitectura residencial. En este orden seguramente no hay ningún caso tan peculiar como La Vecilla, hasta donde se llegaba en el tren hullero. Todavía hoy conserva La Vecilla ese entorno de chalets y jardines, que evocó con tanta nitidez Camilo José Cela en sus memorias.

LA MONTAÑA DE LOS ARGÜELLOS

Aguas arriba del Curueño, pasada la angostura de sus hoces, Lugueros ofrece al paso por la carretera un buen muestrario de residencias estacionales que se fueron decorando con los blasones sobrantes de los pequeños pueblos de esta montaña. Desde La Vecilla la carretera pasa por Valdepiélago, «un húmedo rincón de sombras que a sus aguas debe el nombre», y deja a la derecha Montuerto, antigua atalaya de este ruta de conquistadores y arrieros. A la entrada de Nocado el desvío de Valdorraia desafía al vértigo. Y sin embargo, pocas experiencias tan gratificantes como subir hasta la ermita de San Froilán por los peldaños tallados en la roca.

El paisaje que desde allí se avista no tiene precio. Nocado perdió el encanto de su balneario, malogrado por la desidia, que ahora ofrece un aspecto penoso. Las dependencias termales con sus huertas son el punto de vuelta para los paseos desde el pueblo, que permiten pisar algún tramo de calzada.

El Curueño es un río muy literario desde sus orígenes legendarios. El último en remontarlo desde su confluencia con el Porma fue Julio Llamazares, que lo bautizó como «El río del olvido». El escritor tiene casa en La Mata de la Bérbula, entre La Vecilla y Valdepiélago. Otro escritor, Jesús Fernández Santos, descansó en sus últimos años en el menudo molino de Cerullada, que compró en 1975 para sus estancias en el valle de la memoria. Fernández Santos noveló la vida de su pueblo en «Los Bravos», la leyenda de la dama de Arintero en «La que no tiene nombre» y las calamidades del pasado siglo en «Los jinetes del alba». A finales del dieciséis, Pedro Vecilla recreó en el clásico «León de España» el trágico destino del joven Curienco y la hermosa Polma acosados por el ejército romano. Este libro se salvó del fuego en el escrutinio de la biblioteca de don Quijote. Siglos más tarde, los dos ríos vecinos ya no tienen que esperar a Ambaguas para encontrarse. 33.

Antes de llegar a Lugueros, un azud al pie de la carretera marca el punto del trasvase de las aguas del Curueño al embalse del Porma. Así que a veces el caudal ecológico de las hoces queda muy mermado, a causa de la sisa. Pero esto ocurre en verano, cuando azuza el calor. De momento, el paso del desfiladero discurre entre chupiteles de hielo y escorreduras de nieve. A trechos, el río, la enredada carretera y algunos tramos de la calzada romana se disputan la estrechez del escobio. El paisaje geológico resulta impresionante. La calzada romana, que más tarde fue camino arriero y paso del ganado trashumante, salta el río de un lado a otro a través de puentes verticales e imposibles. Felizmente en los últimos años se ha ido rescatando el valioso repertorio de puentes del Curueño. Es verdad que unos con más fortuna que otros, pero todos cuentan con su panel explicativo debido al magnífico catálogo de Fernández Ordóñez, cuya autoría ni siquiera se menciona.

EL VALLE DE LOS PUENTES

Un desvío a la derecha señala La Braña y Arintero, solar de la belicosa dama disfrazada de caballero que inspiró a Fernández Santos «La que no tiene nombre». Valle arriba, se suceden los puentes y las casas blasonadas. En Tolibia, el busto dedicado al maestro García Robles saluda al viajero desde su pedestal y da paso a la vega de Lugueros. A la entrada del pueblo se ve vacío y en proceso de franco deterioro el cuartel de la guardia civil, cuya tipología lo iguala con los primeros paradores de montaña. Es ese estilo de cantería alternada con revoco puesto en práctica por Regiones Devastadas. Del mismo modo que casi todos los poblados de colonización tienen un aire extremeño o andaluz, estas arquitecturas institucionales de posguerra remiten a la sierra de Madrid. Es el estilo Guadarrama, que lo mismo vale para un seminario que para un reformatorio, para un parador de turismo o un cuartel de montaña.

Lugueros ordena su caserío a lo largo de la carretera, entre la mole abandonada del cuartel y el magnífico puente de varios ojos que cruza el río a la salida del pueblo. La travesía muestra la cara residencial de Lugueros, con casas cubiertas de pizarra y guardadas con verjas. El pueblo común y sus casas históricas se agrupan a la sombra de una iglesia moderna erguida en lo alto. El Ayuntamiento acoge en su pórtico unas gallinas ateridas, cansadas ya del picoteo.

Muy cerca, la Casa Rectoral, que no tiene el esplendor de la vecina de Cármenes pero sí es representativa de esta montaña levítica. Se trata de un edificio del diecisiete que abre un arco al lado para pasar al corral. La iglesia resulta pretenciosa y pobre a un tiempo. Por abusar del parangón vecinal, carece de la prestancia caliza del templo de Cármenes, aunque muestra unos volúmenes curiosos. Pero no consigue despejar su carácter de arquitectura alpina efímera.

Guía



COMO LLEGAR

Lugueros se encuentra en la montaña del Curueño. Se accede desde La Vecilla por la carretera LE-321, que concluye unos kilómetros más arriba en el Puerto de Vegarada.

DONDE COMER

En Lugueros, El Bodón (987 743 220) y Peña (987 743 126). En Tolibia de Abajo, Mesón Valdemaría (987 743 107).



Monumento al maestro.